

REPRESENTACIONES, ESTRATIFICACIÓN SOCIAL
Y DIFERENCIAS DE GÉNERO BAJO CONDICIONES
DE CRISIS Y DESEMPLEO*

*Roxana Marcelo Rita Boso***

*Agustín Salvia****

RESUMEN

Este trabajo hace un aporte al estudio de las consecuencias de la crisis social en la Argentina a partir de evaluar su impacto sobre una serie de representaciones y valoraciones subjetivas, en varones y mujeres, con responsabilidad familiar. El análisis se focaliza en el estudio de diferenciales de bienestar/malestar psicológico registrados en una muestra de individuos seleccionados según

* Este estudio forma parte de los proyectos “Trabajo y Desocupación”, desarrollado durante el período del 2001-2003, en el Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina, dentro del Programa la Deuda Social en la Argentina, bajo la dirección del Dr. Agustín Salvia.

** Licenciada en Psicología, especialista en Psicología del Trabajo, Profesora Adjunta de la cátedra Psicología Laboral de la Universidad Católica Argentina; Investigadora Asociada en el Departamento de Investigación Institucional de la misma universidad durante el período 2001-2003.

*** Doctor en Ciencias Sociales, Investigador CONICET, Investigador Jefe en el Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina y Coordinador el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires.

su situación laboral, localización socioeconómica residencial y condición de género. La investigación se realizó luego de la crisis de diciembre de 2001, durante el período 2002-2003.

INTRODUCCIÓN

La crisis socioeconómica que caracteriza a la Argentina de los últimos años se expresa en un sostenido deterioro de las condiciones de vida en amplios sectores de la población. En este contexto, emergen nuevas formas de marginalidad social, con impacto negativo en las condiciones y los modos de vida de los hogares (Isla y Selby, 1999; Vasilachis, 2003; Salvia y Mallimaci, 2005), así como una profunda alteración de los modos de integración social y la legitimidad del sistema político-institucional (Schuster y Pereyra, 2001; Svampa, 2004; Battistini, 2002; Salvia, 2004). Considerando este marco, algunas investigaciones han abordado el problema del desempleo y sus consecuencias negativas en el campo subjetivo. Al respecto, se ha estudiado la emergencia —en situaciones de desocupación persistente— de sentimientos de “pérdida de pertenencia social” y de “desgaste de los proyectos personales o familiares de vida” (Schlemenson, 1997; Kessler, 1996; Salvia y Chávez Muñoz, 2002). Bajo este orden de problemas, algunos estudios han explorado el impacto diferencial del desempleo según la condición de género del desocupado o la desocupada, confirmando la presencia de diferencias cualitativas importantes (Salvia y Chávez Muñoz, 2002; Salvia y Saavedra, 2001; Merlinsky, 2002; Wainerman, 2003).

A pesar de estos avances, poco se sabe sobre las consecuencias que ha tenido el desempleo en las capacidades de “bienestar psicológico” y de “afrontamiento subjetivo” según diferencias de género para individuos ubicados en distintos espacios sociales. En respuesta a este problema, esta investigación ha estudiado en

forma comparativa un número importante de estudios de caso (realizados durante el período mayo-julio de 2002), teniendo como objeto las representaciones y valoraciones vertidas por grupos de varones y de mujeres con distinta situación laboral y ubicados en diferentes estratos sociales.

Se supone a modo de hipótesis de trabajo que las representaciones de bienestar psicológico, en referencia específica a la satisfacción subjetiva sobre la vida personal, familiar, laboral y relacional, se particularizan según sea la condición de ocupado o desocupado, los atributos de género y las diferencias socioeconómicas (que distinguen niveles de acceso a recursos materiales y simbólicos de movilidad social). En este artículo se focalizará el análisis en la perspectiva de género.

ALGUNAS CONSIDERACIONES CONCEPTUALES SOBRE LA SUBJETIVIDAD

Se entiende por subjetividad al conjunto de las representaciones que el sujeto tiene acerca de sí mismo y del entorno, de acuerdo a los efectos de discursos socialmente instituidos, que ofrecen modelos identificatorios ideales a los que el sujeto procura adecuarse por ser fuente de gratificación narcisista (Laplanche, 1981; Le Fur, 2001).

Se conforma a lo largo de una particular trayectoria de vida del sujeto. A partir de su experiencia relacional y de su significación —según esquemas cognitivos socialmente configurados— interpreta las situaciones del entorno y actúa de acuerdo a ello.

De este modo, el sujeto no sólo es agente portador de reglas y recursos socialmente estructurados, sino que también tiene capacidad para modificar sus condiciones objetivas y simbólicas de existencia. Al respecto, la configuración de la subjetividad no queda al margen de las condiciones de existencia que estructuran

la capacidad de representación simbólica que el sujeto tiene de sí y del mundo (Bourdieu, 1979), ni tampoco al margen de las consecuencias no deseadas de su acción en un marco dado de relaciones sociales (Giddens, 1979).

En este sentido, toda práctica social está cargada de significantes y puede ser generadora de nuevos, teniendo el sujeto la capacidad de construir, dentro de ciertos límites, configuraciones significantes alternativas a las rutinarias. Esto ocurre ya sea debido al proceso de toma de conciencia y de conocimiento del sujeto sobre sí mismo y su relación con el mundo, como a la necesidad de dar respuesta a sucesos extraordinarios que exceden lo conocido (Piaget, 1976).

Considerando la crisis del empleo, cuando el sujeto se encuentra ante nuevas experiencias y vivencias, y concibe a sus esquemas de referencia como insuficientes para asimilarlas, se producen nuevas inscripciones mnemónicas que tienden a permanecer con una importante carga emocional (Pennebaker y Basanick, citados en Jodelet, 1998), sosteniéndose en el tiempo.

LA SUBJETIVIDAD Y SU RELACIÓN CON EL CONTEXTO SOCIO-CULTURAL

Resulta evidente que la conformación de la subjetividad implica un proceso que se desarrolla en interacción con un particular contexto sociocultural. Esta relación es dinámica y está atravesada por cambios situacionales e históricos. El sujeto, además de pertenecer a determinada época, con sus condicionantes sociohistóricos, se encuentra inmerso en un entramado social, participando de distintos grupos: según clases sociales, origen étnico, zonas geográficas, religión, edad, etc. Estos grupos poseen singulares claves interpretativas, creencias y valores, que los identifica. Este esquema de análisis —de uso habitual en psico-

logía— está en sintonía con el concepto de “segmentariedad” (Lourau, 1970), o, mejor aún con el concepto “configuración subjetiva” (Malfé y Galli, 1996).

De acuerdo con esto, es posible reconocer diferentes grupos, inserciones institucionales o categorías sociales con capacidad de configurar subjetividades.

La noción de *estructura de socialización* enriquece esta perspectiva al reconocer un conjunto de factores sociales que condicionan la capacidad de la persona para optar por modos de satisfacción, sea en términos de acceso a recursos como de percepción de necesidades y preferencias. Las personas deciden según un particular campo de valores, reglas de intercambio y significados, y siempre lo hacen desde y hacia las relaciones sociales en las que participan y de acuerdo a su disposición de recursos materiales y simbólicos (Giddens, 1979; Bourdieu, 1979; Przeworski, 1982; Kahneman, 2001).

ACERCA DE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Debido a que en este artículo se focaliza el análisis según una perspectiva de género, cabe aclarar que se entiende por género a una construcción de sentido, en un marco sociocultural e histórico, que a partir de las diferencias biológicas, adjudica roles y funciones a cada sexo en la reproducción social. Se refiere a las atribuciones simbólicas que cada contexto social (con particularidades culturales, históricas, económicas, y políticas) le otorga a la diferencia sexual (Comas D'Argemir, 1995).

Lo “femenino-masculino” responde a ideales colectivos genéricos que a partir de procesos de identificación, colaboran en la configuración de subjetividades, ideales que conforman la cultura de la que participa el sujeto desde el mismo momento que nace, y de acuerdo a los cuales es significado desde distintos

ámbitos de relación y pertenencia. Implican valores, sostienen costumbres y normas sociales, orientan roles y prácticas colectivas que, de acuerdo a Dio Bleichmar (1997), actúan como “organizadores simbólicos” de las subjetividades.

En los actuales contextos de crisis del empleo, los tradicionales atributos culturales asignados a los “modos de ser” varón y mujer se encuentran en procesos de transformación. Las modificaciones en la dinámica de las relaciones sociales, se acompañan de nuevas representaciones e ideales que introducen cambios en las tradicionales configuraciones subjetivas masculina y femenina.

EL VALOR SUBJETIVO DEL TRABAJO Y EL DESEMPLEO

Es sabido que el trabajo no sólo posibilita la reproducción biológica de la vida, sino que su ejercicio involucra también la actualización de importantes potencialidades humanas. En este sentido, la falta de empleo no sólo constituye un fracaso del sistema social, que dilapida con ello recursos productivos valiosos, sino que también constituye una vía de privaciones materiales, afectación subjetiva y degradación social para quienes padecen sus consecuencias.

Numerosas investigaciones confirman la importancia del trabajo para el bienestar psicológico, a la vez que destacan que el tener un empleo estable constituye un factor clave de valoración, integración y proyección social (Aguiar, 1997; Meda, 1998; Rifkin, 1996 y Castel, 1997). Jahoda (1987) ofrece una amplia recopilación sobre las teorías y estudios especializados mediante una investigación que desarrolla sobre los efectos negativos del desempleo a nivel psicosocial en el contexto histórico tanto de la recesión de los años treinta en Estados Unidos como durante el paro de la década del setenta en Europa. Asimismo Einsenberg y Lazarsfeld (1938) realizan una asociación entre la pérdida in-

voluntaria del empleo y sus efectos de malestar psicológico, en correlación con los cambios que tienen lugar en las relaciones interpersonales.

El desempleo —en tanto evento vital (Páez *et al.*, 1986)— no sólo se expresa en cambios en la vida cotidiana y una trama de las relaciones sociales; las personas también se encuentran en una encrucijada por la cual necesitan introducir cambios en sus proyectos de vida, en su comportamiento social, con alteración de sus ideales, muchos de ellos en intrínseca relación con los tradicionales “modos de ser” masculino y femenino. En efecto, según la literatura especializada, no disponer de un trabajo constituye —además de un problema de subsistencia y de integración social—, una fuente de deterioro del sentido de identidad a nivel de género (Burin *et al.*, 2004).

DISEÑO METODOLÓGICO DEL ESTUDIO

Este trabajo deriva de una investigación que se apoyó en datos primarios generados en junio de 2002. La muestra estratificada, no probabilística, estuvo conformada por 144 casos (Tabla 1), el objeto de estudio fueron adultos de entre 25 y 40 años, todos ellos con responsabilidad familiar y principal sostén económico del hogar, que residían en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires, Argentina (barrio Barracas y áreas aledañas). Para evaluar el impacto diferencial de la situación ocupacional sobre las representaciones subjetivas de bienestar, se consideraron tres variables fundamentales (utilizadas como criterios de estratificación de la muestra): a) la situación ocupacional (ocupado/desocupado); b) el espacio socio-económico residencial (marginados/nuevos pobres/profesionales), y c) la condición de género (varones/mujeres).

TABLA I
DISTRIBUCIÓN ESTRATIFICADA DE LA MUESTRA DE CASOS

Espacio social: marginales	48 casos	
Sexo	Ocupado	Desocupado
mujer	12	12
varón	12	12
Espacio social: empobrecidos	48 casos	
mujer	12	12
varón	12	12
Espacio social: profesionales	48 casos	
mujer	12	12
varón	12	12
Totales	144 casos	

Fuente: Roxana Marcelo Rita Bosó.

Las representaciones de bienestar psicológico se relevaron mediante información sobre el nivel de satisfacción que los sujetos manifestaron con respecto a su vida familiar, su vida laboral, su relación con otros en general y autorrealización personal (logros personales en la vida).

La pertenencia a distintos espacios sociales se definió a partir de una selección de espacios residenciales representativos de diferencias socioeconómicas significativas; tuvo como objetivo dar cuenta de las particularidades según la estructura de oportunidades y campo simbólicos de los sujetos entrevistados:

- Los grupos denominados “marginados” residían en un asentamiento o barrio precario y presentaban graves déficit en cuanto al acceso a recursos como educación, salud, seguridad, etc.; también

se trataba de sectores altamente vulnerables en cuanto a oportunidades de trabajo e ingresos (pobres estructurales).

- Los “empobrecidos” (o nuevos pobres) estuvieron integrados por individuos de clases medias que residían en áreas urbanas tradicionales, deterioradas por un proceso de empobrecimiento, pérdida o caída del ingreso laboral, de recursos de salud y educación, y una consecuente e importante incertidumbre respecto del futuro inmediato.
- Los grupos medios “profesionales”, ubicados en áreas residenciales no deterioradas, poseían una calificación profesional y representaban las capas más integradas a la globalización tecnológica e informática; con recursos económicos, redes sociales y acceso a servicios públicos y derechos ciudadanos.

Se implementaron distintas herramientas metodológicas con el propósito de combinarlas según la estrategia de triangulación que permitiera superar las debilidades de cada una y alcanzar una mayor validación de los resultados obtenidos (Denzin y Lincoln, 1978). Tomando en cuenta lo anterior:

1. Se diseñó un cuestionario multipropósito que permitió recoger información personal del entrevistado —incluyendo indicadores de bienestar psicológico— e información objetiva sobre el resto de la familia y el hogar.
2. Se realizaron entrevistas en profundidad (a 50 individuos encuestados, distribuidos proporcionalmente por categoría) y se efectuaron grupos focales (12 grupos homogéneos según espacios de pertenencia social). Mediante estas técnicas se relevó y se procuró comprender el sentido de las representaciones de satisfacción y de bienestar subjetivo de los distintos grupos sociales estudiados, más allá de la información obtenida mediante el cuestionario.

Los microdatos generados por la encuesta fueron sometidos a un análisis estadístico mediante el programa SPSS-WIN 10.0. Respecto de las entrevistas en profundidad y los grupos focales, se realizaron clasificaciones y análisis del discursos a partir del programa QSR NUD*IST.

SIGNIFICACIONES SUBJETIVAS ACERCA DEL TRABAJO Y LA DESOCUPACIÓN

En primer lugar se presenta una síntesis sobre cada dimensión de satisfacción explorada, de acuerdo a análisis estadísticos de los datos relevados mediante la encuesta. Los resultados se derivan de la aplicación de modelos de regresión lineal múltiple —a cada dimensión de satisfacción— según la hipótesis teórica propuesta: para cada dimensión de satisfacción se muestra la capacidad explicativa y significancia de las variables utilizadas (Tabla 2).

- En todas las dimensiones exploradas, exceptuando las relaciones interpersonales, los ocupados en general manifiestan un mayor nivel de satisfacción que los desocupados: obviamente, la desocupación impacta de manera negativa en la satisfacción de la vida laboral, pero también se evidencia en el campo de la vida familiar y, por último, en referencia a los logros personales.

- Respecto del grupo social de pertenencia, se obtuvo que a mayor vulnerabilidad en la estructura socioeconómico residencial, mayor es el malestar en la dimensión de las relaciones interpersonales. Al mismo tiempo, en comparación con los casos del sector profesional, en el espacio marginal es donde se expresa mayor insatisfacción acerca de sus logros personales. Asimismo, en los casos de las clases medias empobrecidas es donde se manifiesta mayor malestar en referencia a la vida familiar.

- Un hallazgo relevante en esta instancia de análisis, es que no siempre la diferencia de género constituye una dimensión

TABLA 2
COEFICIENTES BETAS ESTANDARIZADOS ESTIMADOS POR LOS MODELOS DE REGRESIÓN
LINEAL MÚLTIPLE AJUSTADOS PARA CADA DIMENSIÓN DE SATISFACCIÓN.*

<i>Factores</i>	<i>Satisfacción hacia la Vida Familiar</i>		<i>Satisfacción hacia la Relación con Otros</i>		<i>Satisfacción hacia la Vida Laboral</i>		<i>Satisfacción hacia Logros Personales</i>	
	Coef. B	Sig.	Coef. B	Sig.	Coef. B	Sig.	Coef. B	Sig.
Espacios Sociales								
Empobrecidos Marginados (Profesionales)	,218 -,031	,022 ,744	-,290 -,337	,002 ,000	-,040 -,073	,606 ,354	-,038 -,247	,684 ,009
Atributo de Género								
Mujeres (Varones)	-,047	,562	,079	,322	,189	,006	,154	,058
Situación Laboral								
Desocupado (Ocupado)	-,188	,023	-,093	,248	-,566	,000	-,141	,083
Laboral x Género								
Desocupados (v) Desocupadas (m)	-,139 -,186	,111 ,033	-,080 -,080	,347 ,347	-,520 -,461	,000 ,000	-,192 -,052	,031 ,553

* Muestra no probabilística estratificada por situación ocupacional, estrato socioeconómico, residencia y condición de género, con N=144 casos
Fuente: elaboración propia con datos de Encuesta/Test sobre Capacidades de Bienestar, CBA, julio 2002.
Programa La Deuda Social Argentina, DII-UCA.

que discrimina los niveles de satisfacción subjetiva. Por ejemplo, en los datos relevados no se presentan diferencias significativas por género al tener que valorar la relación con otros y la vida familiar.

No obstante surgen diferencias significativas cuando se trata de valorar los logros personales y la vida laboral. En ambos casos, son los hombres los que expresan una mayor insatisfacción.

Dado este resultado, cabe preguntarse en qué medida la representación de satisfacción resulta condicionada por el género según la situación laboral (ocupado o desocupado) que registran unos y otros.

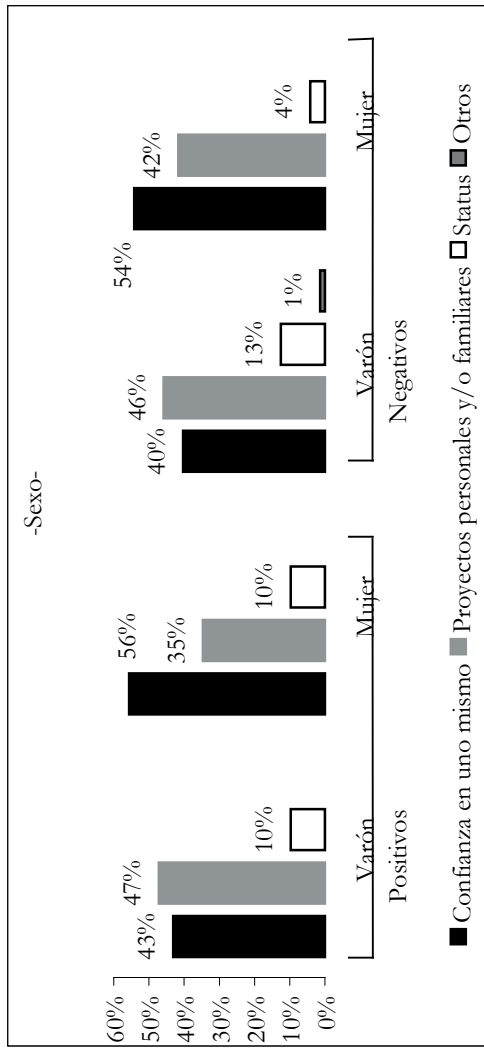
A continuación se profundiza este estudio mediante la comprensión del sentido que el trabajo y su pérdida tiene para varones y las mujeres, con responsabilidad familiar.

SUBJETIVIDADES MASCULINAS Y FEMENINAS EN EL CONTEXTO DE CRISIS DEL EMPLEO

El significado del trabajo difiere en los varones respecto de las mujeres. Mediante la encuesta, se exploró la significatividad del trabajo y su pérdida, en referencia a la autoconfianza, a la incidencia en los proyectos personales y familiares, y en el posicionamiento en el grupo social. Estos datos se triangularon con los obtenidos a través de las entrevistas y grupos focales, a partir de lo cual surge la siguiente información:

En los varones adultos, con responsabilidad familiar, se observó que la actividad laboral —sobre todo en quienes tuvieron la experiencia de un “empleo”— fue considerada, en primer término, como un medio legítimo para lograr posicionarse como el sostén económico-material de la familia, para proyectar un futuro y sentirse “potente” en el marco de las relaciones sociales. En segundo lugar, operaron valores asociados a la confianza en uno

GRÁFICO I
 ASPECTOS POSITIVOS DE TENER TRABAJO-ASPECTOS NEGATIVOS DE PERDER UN TRABAJO



* Muestra no probabilística estratificada por situación ocupacional, estrato social y sexo con N= 144 casos.
 Fuente: Salvia, Boso, Raffo, Fraguglia (2002), elaboración propia con datos de Encuesta/Test sobre Capacidades de Bienestar, CBA, Julio 2002. Programa la Deuda Social Argentina, DII-UCA

mismo, y luego emergió como importante en relación al estatus social (que incrementa su significatividad frente a la pérdida del empleo, al constituirse el posicionamiento social como un aspecto preocupante).

Quienes aún tenían un empleo no dejaron de manifestar insatisfacción por expectativas personales y familiares percibidas como inalcanzables y disconformidad por descender en la escala social. Los varones profesionales expresaron malestar por perder grupos de pertenencia, muy probablemente al disponer de menores recursos económicos para compartir actividades que antes los nucleaban.

Esta realidad era distinta en los varones desocupados. La falta de empleo impactó directamente en su rol tradicional de “proveedores materiales” de la familia. En muchos casos produjo una pérdida de estatus que afectaba las expectativas que tenían en relación al bienestar que aspiraban proporcionar a sus hijos.

En el grupo de las mujeres, se observó que ante la situación de crisis, muchas debieron incorporarse al mercado laboral y el trabajo fue denotado como una prioridad en sus vidas cotidianas. De este modo, el trabajo fue representado como una actividad que les permitía la cobertura de las necesidades básicas, como la ropa y los alimentos para los hijos, y el acceso a la educación y los servicios de salud más acordes a sus expectativas; aspectos valorados por las mujeres en relación al cuidado y desarrollo de sus hijos.

En este marco, la mujer asumió nuevos roles y descubrió en sí misma habilidades que desconocía tener, a la vez de sentirse capacitada para satisfacer las necesidades de los hijos. Por este motivo, el trabajo es representado en primer lugar como fortalecedor de su autoestima y en un segundo lugar, facilitador de los proyectos personales y familiares.

Cabe señalar que este sentido que tiene el trabajo para los varones y las mujeres se encuentra entramado con la representación que los sujetos tienen acerca de sus diferentes ámbitos de relación: familiar, sociocomunitaria, laboral, e incluso la representación que tienen de sí mismos respecto de sus logros personales. Estas dimensiones las abordaremos a continuación.

TABLA 3
REPRESENTACIÓN QUE TIENEN LOS SUJETOS ACERCA
DE LA VIDA FAMILIAR SEGÚN DIFERENCIAS DE GÉNERO.
“¿Qué tan satisfecho o feliz se siente con la vida familiar?”

Varón	Mujer
Respuesta positiva: 56% (n= 72)	Respuesta positiva: 49% (n= 72)

Fuente: elaboración del autor.

Si bien los resultados obtenidos mediante la encuesta, sobre la satisfacción en la vida familiar, no evidencian diferencias estadísticas significativas según género; el análisis de la información cualitativa permite comprender mejor las diferencias que se ocultan detrás de estos valores. La relativa mayor insatisfacción de la mujer en este ámbito de su vida estaba asociada a los efectos de los problemas económicos en el cuidado de los hijos, frente a lo cual se esforzaban por generar alternativas para la satisfacción de las necesidades de los hijos, aunque ello implique sacrificios y postergación de sus inquietudes.

La creciente inserción de la mujer en el mercado laboral, ya sea como ayuda a la economía del hogar o bien como principal sostén del mismo, no siempre implicó modificaciones en los roles al interior de la familia. De acuerdo a las representaciones de las mujeres ocupadas, puede concebirse una doble perspectiva: por un lado la disconformidad que manifestaron algunas por

haber tenido que salir a trabajar; mientras que otras experimentaron un descubrimiento de potencialidades y capacidades que desconocían de sí. De este modo, algunas comenzaron a sentirse más reconocidas en otros ámbitos de la vida que en el familiar.

Diferente es la vivencia de los varones, sobre todo quienes estaban sin trabajo; éstos, si bien manifestaron su malestar por la pérdida de su tradicional rol de “proveedor material” de la familia y la preocupación por el futuro de sus hijos, refirieron como positiva la posibilidad de compartir más tiempo con ellos, participando activamente de tareas escolares y tiempos recreativos.

Muchos de los entrevistados, sobre todo profesionales, encontraron en la familia un marco de contención —dato confirmado por las mujeres de sujetos desempleados, quienes hacían referencia a la comprensión que les trataban de brindar al interpretar que su pareja se sentía “*inútil y desanimada*”—. Construyeron nuevos modos de relación con sus hijos, y muchas veces también con la familia en general. Estos cambios fueron significados por el grupo masculino como gratificantes.

TABLA 4.
 REPRESENTACIONES DE LOS SUJETOS ACERCA
 DE LA VIDA COMUNITARIA SEGÚN DIFERENCIAS DE GÉNERO
 “¿Qué tan satisfecho o feliz se siente en la relación con los otros?”

Varón	Mujer
Respuesta positiva: 40% (n= 72)	Respuesta positiva: 42% (n= 72)

Fuente: elaboración del autor.

Al igual que en la dimensión anterior, el análisis cualitativo de los datos relevados permite comprender la aparente similitud de los resultados obtenidos mediante la encuesta. En general, las mujeres participaban más activamente en la comunidad (clubes,

asociaciones vecinales, parroquias) aunque generalmente a modo de estrategias para satisfacer necesidades básicas personales y sobre todo de sus hijos. De la misma manera, algunas se incluyeron en los circuitos del trueque (sobre todo se evidenció en los grupos de los sectores empobrecidos). También expresaron con mayor frecuencia la importancia y la necesidad de *“hacer algo”* frente a las carencias que percibían en el campo social; a la vez manifestaron su insatisfacción generalmente asociada a la imposibilidad de poder contar con otros, igualmente afectados por situaciones de deterioro económico y social.

Los varones presentaron una mayor predisposición al aislamiento y/o la desconfianza hacia los otros, de la misma manera que era menor —que en las expresiones efectuadas por las mujeres— su participación en actividades colectivas. La falta de recursos económicos se había constituido, para muchos de los profesionales, en una justificación sobre las dificultades para encontrarse con amistades. También se referían a los conflictos en las relaciones sociales con vecinos; los grupos empobrecidos y marginados representaron a los comedores comunitarios y las asociaciones vecinales como ámbitos problemáticos, en relación a los cuales expresaron la conveniencia de *“no meterse ya que es imposible cambiarlos”*:

TABLA 5
 REPRESENTACIÓN QUE TIENEN LOS SUJETOS ACERCA DE LA VIDA
 LABORAL SEGÚN DIFERENCIAS DE GÉNERO
“¿Qué tan satisfecho o feliz se siente con la situación laboral?”

Varón	Mujer
Respuesta positiva: 7% (n= 72)	Respuesta positiva: 24% (n= 72)

Fuente: elaboración del autor.

En referencia a la vida laboral, considerando el contexto social de desempleo, tanto varones como mujeres registraron un bajo nivel de satisfacción; sin embargo, resulta más significativa en el caso de los varones. Esta información se enriquece al correlacionarla con el sentido que el trabajo tenía para los varones y las mujeres, y obviamente, son los varones los que expresan una mayor insatisfacción al respecto.

Para las mujeres, dado que el trabajo les significaba una importante autovalorización, en el caso de perderlo, aumentaba la preocupación de ellas sobre sus posibilidades de satisfacción personal y de realización de su proyecto familiar. Lo más relevante de este grupo —a diferencia de los varones— es que, ante la falta de empleo, manifestaban flexibilidad para generarse estrategias orientadas a la subsistencia familiar.

Para los varones adultos con responsabilidad familiar el tener un empleo estaba asociado a la posibilidad instrumental de realizar un proyecto de vida, por lo que su pérdida afectaba sus aspiraciones y expectativas a futuro. También despertaba sentimientos de frustración y preocupación por el prestigio social. En el grupo de varones sin empleo se evidenció una importante insatisfacción respecto de sí mismo: se sentían frustrados por haber perdido el rol de proveedores materiales de la familia. Se detectó un significativo monto de impotencia y fracaso que tendía a obstaculizarlos en el actuar, prevalecía en ellos la pasividad y la resignación ante los problemas laborales. Presentaban dificultades para generarse nuevas estrategias de vida que asimismo le posibilitasen el sentirse “potente”.

TABLA 6
 REPRESENTACIÓN QUE TIENEN LOS SUJETOS ACERCA DE SÍ MISMO SE-
 GÚN DIFERENCIAS DE GÉNERO
 “¿Qué tan satisfecho o feliz se siente con los logros personales?”

Varón	Mujer
Respuesta positiva: 36% (n= 72)	Respuesta positiva: 50% (n= 72)

Fuente: elaboración del autor.

En líneas generales, las mujeres se percibían a sí mismas de una manera más satisfactoria que la reflejada por los varones; se expresaron más conformes consigo mismas y se mostraron con mayor fortaleza para enfrentar los problemas. Procuraban afianzarse para tratar que los hijos no las percibiesen débiles y afectadas por la situación. Esto favorecía el desarrollo de una actitud más creativa para generar estrategias de subsistencia familiar. En este sentido, si bien sufrieron el impacto producido por la crisis del empleo —detectándose desánimo y depresión— mantenían relativa fuerza e ímpetu para superar la situación. Restringían sus proyectos a futuro, postergando inquietudes personales, focalizando su interés en “sobrevivir”.

Utilizaban sus recursos creativos para generar estrategias de subsistencia familiar; reflejaron apertura, perseverancia, iniciativa y flexibilidad, con capacidad para asumir otros roles. De este modo se diversificaron sus áreas de inserción y relación y se multiplicaron las exigencias que sentía al haber adicionado nuevos roles a los tradicionales.

Las mujeres con empleo (a diferencia de las que carecen de un trabajo) manifestaron un mayor nivel de bienestar consigo mismas. Se percibían capacitadas para asegurar la subsistencia de los hijos, lo cual fortalecía su autoestima; de la misma ma-

nera que el reconocimiento social por los resultados de su labor. Quienes se encontraban sin empleo evidenciaron angustia; su autoestima se encontraba debilitada al percibirse a sí mismas con cierta incapacidad para el cuidado de sus hijos.

Los varones desocupados tendían a sentirse responsables por privar a su familia del consumo que era habitual, lo que se traducía en elevados sentimientos de incapacidad, frustración y profundo malestar por su alejamiento de aquellos ideales que estaban significados como dadores de una tradicional identidad masculina. En este campo de desilusiones e insatisfacción respecto de sus logros personales se detectó una tendencia al autocentramiento en las propias dificultades, con vivencias de tristeza y depresión, cierta paralización, pasividad, labilidad afectiva y obstáculo para generarse nuevas estrategias para la subsistencia. Manifestaban que les habían “robado el futuro” y las “ilusiones”, y al igual que las mujeres, decían que estaban “sobreviviendo”.-

Referían falta de reconocimiento e injusticia, traducida en elevados niveles de bronca y resentimiento al sentir que “otros” son los que les impedían alcanzar sus proyectos y aspiraciones personales, sintiéndose excluidos de la trama social (se observa de manera significativa en los grupos empobrecidos).

Sin embargo, por otra parte, algunos varones experimentaron una revalorización de la vida familiar y actividades compartidas con sus hijos. Algunos varones que tenían empleo también manifestaron sentir angustia al percibir la crisis social y temer perder su actividad laboral.

REFLEXIONES FINALES

Los ideales, las creencias y los valores se transmiten transgeneracionalmente y su importancia radica en que constituyen los marcos referenciales, de interpretación subjetiva, de los distintos

sucesos de la trama social. A partir de ese marco de sentido, son significadas las modificaciones que se producen en la dinámica social en el contexto de crisis del empleo, a la vez que se promueve una resignificación de dichos marcos referenciales simbólicos.

Considerando las significaciones según género, en nuestra cultura, el paradigma tradicional de la masculinidad está significado por la virilidad, el poder y la fuerza. La independencia, la autonomía, la decisión y la fortaleza emocional son cualidades esperables en el “varón”. De igual manera, según el imaginario social de nuestra cultura, la meta máxima de una mujer es la maternidad, que conlleva valores de altruismo, abnegación y generosidad hacia sus hijos. Tradicionalmente, la mujer estaba habituada a delegar en el hombre la concreción de sus proyectos y deseos que algunas veces eran percibidos por éstas como prohibidos o bien inalcanzables para realizarlos por sí mismas. En este sentido, “ser la mujer de” también otorgaba un valor de carácter narcisista y era configurador de las subjetividades femeninas (Dio Bleichmar, 1997).

Teniendo en cuenta ese campo de producción de sentido, y las modificaciones ocasionadas en la vida cotidiana de varones y mujeres, se están produciendo alteraciones en las subjetividades masculinas y femeninas, en tanto “modos de ser” que les otorgan una identidad.¹⁴

De acuerdo a los estudios efectuados en varones y mujeres, resultan significativas algunas vivencias, que sería los cimientos de las modificaciones a nivel subjetivo:

- Los varones adultos con responsabilidad familiar, representaron al trabajo como la posibilidad instrumental de realizar un proyecto de vida, personal y familiar. En cambio, para las mujeres, si bien es la confianza en uno mismo la dimensión que resultó más importante cuando se trata de evaluar positivamente la vida laboral,

en el caso de perder el trabajo, aumentaba la preocupación de ellas sobre las posibilidades de realizar un proyecto personal o familiar. En este sentido, el empleo se está constituyendo para las mujeres en un factor clave tanto para su satisfacción personal como para la realización de su proyecto familiar.

- La creciente inserción de la mujer en el mercado laboral, no siempre acompañada de cambios en los roles familiares, es significada por éstas desde un doble aspecto: algunas manifestaban malestar por la necesidad de salir a trabajar, otras vincularon este hecho al descubrimiento de nuevas potencialidades y capacidades que desconocían, a la vez de reportarles reconocimiento social y gratificación en ámbitos de la vida social que no es el familiar. En este sentido, el trabajo es significado por las mujeres como fortalecedor de la autoestima. De todos modos, cabe señalar que este bienestar personal —como consecuencia de sus logros—, es asimismo acompañado por tensión y angustia ante las exigencias que experimentan como producto de haber adicionado nuevos roles a los tradicionales.
- Los varones, sobre todo cuando carecían de un empleo, comenzaban a asumir funciones que antes eran exclusivas de las mujeres. Muchos percibían la pérdida de su tradicional rol de “proveedor material” de la familia, el cual promovía en ellos una importante carga de insatisfacción respecto de sus logros personales y familiares. Sin embargo, algunos encontraron en la familia un marco de contención, construyeron nuevos modos de relación con sus hijos, y muchas veces también con la familia en general. Estos cambios fueron significados por el grupo masculino como gratificantes.
- En el grupo de varones sin empleo se evidenció una importante insatisfacción respecto de sí mismo: se sentían frustrados por haber perdido el tradicional rol en la familia. Se detectó un significativo monto de impotencia y fracaso que tendía a obstaculizarlos en el actuar, prevalecía en ellos la pasividad y la resignación ante los problemas laborales. Presentaban dificultades para generarse

nuevas estrategias de vida que asimismo le posibilitasen el sentirse “potente”.

- En referencia a los modos de afrontamiento, las mujeres evidenciaron mayor iniciativa, creatividad y flexibilidad que los varones. Éstos, frente a las dificultades tendían a paralizarse, predominando una actitud pasiva, con sensación de impotencia para resolver la problemática económica del hogar.

De acuerdo a lo estudiado, resultan evidentes las modificaciones que se están introduciendo en los “modos de ser” femenino y masculino. Son diferentes las significaciones que varones y mujeres tienen acerca del desempleo, de la misma manera que se distinguen las significaciones subjetivas según los distintos estratos sociales (tema que no se desarrolló con profundidad en este artículo). Si bien es posible que con mayor frecuencia encontremos mujeres con capacidad de afrontar las crisis económicas y los problemas de empleo; eso no implica, como hemos visto, que lo logren con un menor costo emocional. Unos y otras (varones y mujeres) sufren la crisis de empleo de manera traumática, aunque desde y hacia proyecciones subjetivas y sociales distintas. Este es un contexto que creemos no puede ser omitido en los estudios que abordan los cambios actuales en las relaciones de género.

Las vivencias relevadas denotan que aún permanecen vigentes paradigmas tradicionales que coexisten con nuevas significaciones surgidas en un contexto que afecta material y psicológicamente tanto a varones como a mujeres. Este proceso de mutación de las significaciones subjetivas, se caracteriza por una dinámica fluctuante, no exenta de contrariedades y conflictos, con algunos ideales que se debilitan y otros que se invisten, de acuerdo a su ajuste en la compleja y cambiante realidad socio-ocupacional que caracteriza a la Argentina.

OBRAS CONSULTADAS

- Aguiar, E. (1997). "La desocupación: algunas reflexiones sobre sus repercusiones psicosociales". *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, vol. 20, núm. 1. Buenos Aires, Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo.
- Altimir, O. y L. Beccaria (1999). "Distribución del ingreso en la Argentina". En: *Serie Reformas Económicas*. Santiago de Chile, CEPAL.
- Battistini, O., coord. (2002). *La atmósfera incandescente. Escrito político sobre la Argentina movilizada*. Buenos Aires, Asociación Trabajo y Sociedad.
- Bauman (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Beccaria, L. (2001). *Empleo e integración social*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. Colección Popular.
- Boso, R., A. Salvia y M. Rodríguez (2003a). "Línea Sujeto: Escala de Capacidades de Bienestar Psicosocial. Sus propiedades psicométricas". *Documento de investigación CSOC 05 B/2003*. Buenos Aires, UCA/Departamento de Investigación Institucional.
- _____ (2003b). "Línea Sujeto: Metamorfosis del lazo social". *Documento de investigación CSOC 05 A/2003*. Buenos Aires, UCA/Departamento de Investigación Institucional.
- Bourdieu, P. (1979). *La distinción*. París, Les Éditions de Minuit.
- Burín et al. (2004). *Género, psicoanálisis, subjetividad*. Buenos Aires, Paidós.
- Castel, Robert (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires, Paidós.
- Casullo, M. (2002). *Evaluación del Bienestar Psicológico en Iberoamérica*. Buenos Aires, Paidós.
- Comas D'Argemir, D. (1995). *Trabajo, género y cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*. Barcelona, Icaria / Institut Català d'Antropologia

- Denzin, N.K. y Y.S. Lincoln (1978). "Entering the Field of Qualitative Research". En: Denzin y Lincoln (1994). *Handbook of Qualitative Research*. California, Sage Publications
- Dio Bleichmar, E. (1997). *La sexualidad femenina: de la niñez a la mujer*. Barcelona, Paidós.
- Eisenberg y Lazarsfeld (1938). "The Psychological Effect of Unemployment". *Psychological Bulletin*, núm. 35, s/d
- FIEL (2001). *Crecimiento y equidad en la Argentina, bases de una política económica para la década*. Buenos Aires.
- Gasparini, L. (2005). *Monitoring the Socio-Economic Conditions in Argentina*. La Plata, UNLP/Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales.
- Giddens, A. (1979). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Goffman, E. (2004). *La prestación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Isla, Lacarrieu y Selby (1999). *Parando la Olla*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma y FLACSO.
- Jahoda M. (1987). *Empleo y desempleo: un análisis socio-psicológico*. Madrid, Editorial Morata.
- Jodelet, D. et al. (1998). *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*. Bilbao, Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Kahneman (2001). *Judgment Under Uncertainty Heuristics and Biases*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Kessler, G. (1996). "El impacto social del desempleo. Aportes de la experiencia internacional". En: Beccaria L. y N. López, comp. *Sin trabajo*. Buenos Aires, UNICEF y Losada.
- Laplanche-Pontalis (1981). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona, Editorial Labor.
- Le Fur, A. (2001). "Del malestar en la cultura al malestar en el mercado". *Documento de investigación*. Buenos Aires, UCA/ Departamento de Investigación Institucional.

- Loruaú, R. (1970). *Análisis institucional*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Malfé, R. y Galli, V. (1996). “Desocupación, Identidad y Salud”. En: Beccaria y López, comp. *Op. cit.*
- Meda, D (1998). *El trabajo*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- Merlinsky, G. (2002). “Desocupación y Crisis en las Imágenes de Género”. En: *XXII International Congress of the Latin American Studies Association*, Miami, LASA.
- Milano, M. (1999). *Creatina*. Buenos Aires, Editorial Medigma.
- Moise, C. (1998). *Prevención y Psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós.
- Monza, A. (2002). *Los dilemas de la política de empleo en la conyuntura argentina actual*. Buenos Aires, Fundación OSDE y CIEPP.
- Moscovici, S. (1985). *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona, Paidós Ibérica.
- Neffa, Battistini, Panigo y Pérez (2000). *Actividad, empleo y desempleo. Conceptos y definiciones*. Buenos Aires, Ceil-Piette Conicet.
- Páez et al. (1986). *Salud mental y factores psicosociales*. Madrid, Editorial Fundamentos.
- Piaget, J. (1976). *La toma de conciencia*. Madrid, Editorial Morata.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2002). *Aportes para el Desarrollo Humano de la Argentina/2002*. Buenos Aires, PNUD.
- Przeworski, A. (1982). *La teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre los trabajos de la comisión de población y desarrollo de CLACSO*. México, FLACSO y COLMEX.
- Rifkin, J. (1996). *El fin del trabajo*. Buenos Aires, Paidós.
- Salvia, A. y F. Mallimaci (2005). *Los nuevos rostros de la marginalidad*. Buenos Aires, Editorial Biblos. En prensa.
- _____ (2004). “Crisis del Empleo y Nueva Marginalidad en la Argentina”. *Argumentos: Revista Electrónica de Crítica Social*, núm. 4. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires/Facultad de Ciencias Sociales.

- Salvia, A. y A. Rubio, coord. (2003). *Trabajo y desocupación. Programa La Deuda Social Argentina 1*. Buenos Aires, UCA/Departamento de Investigación Institucional.
- _____ y E. Chávez Muñoz (2002a). “Trayectorias laborales masculinas. Estudios diacrónicos de varones beneficiarios del Seguro de Desempleo”. *Documento de Trabajo*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires/Facultad de Ciencias Sociales.
- _____, Boso, Raffo, Fraguglia (2002b). “Nuevos Valores e Identidades Sociales frente a la crisis del empleo”. *Documento de investigación*, Buenos Aires, UCA/Departamento de Investigación Institucional.
- _____ y L. Saavedra (2001). “Obreras y empleadas en tiempos de desempleo. Cambio en los amarres socio laborales”. *Documento de Trabajo*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires/Facultad de Ciencias Sociales.
- Sánchez-Canovas (1998). Escala de Bienestar Psicológico. España, TEA.
- Schlemenson, A. (1997). “Hombres no trabajando”. En: *Encrucijadas*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Schuster, F. y S. Pereyra (2001). “La protesta social en la Argentina democrática”. En: Giarraca, Norma, comp. *La protesta social en la Argentina*. Buenos Aires, Alianza.
- Sen, A. (1997). “Desigualdad y Desempleo en la Europa Contemporánea”. *Revista Internacional del Trabajo*, vol 116, núm. 2, verano. Ginebra, OIT.
- Svampa, M. (2004). *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires, Universidad de General Sarmiento y Biblos.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2003). “Trabajo, situaciones de pobreza e identidad”. En: Bialakowsky, A., comp. *Dilución o Mutación del Trabajo en América Latina*. Buenos Aires, Herramientas.

Wainerman, C., comp. (2003): *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica y UNICEF.

Zadunaisky, A. *et al.* (2001). *Del Fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Grupo Doce.